



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE WILFORD WOODRUFF

# Llega a ser un erudito de la Biblia



Cuando Wilford tenía 17 años de edad, su padre hizo los arreglos necesarios para que él siguiera asistiendo a la universidad.

Pero, papá, ¡no hay dinero para asistir a la universidad en West Hartford!

Si le haces los quehaceres a mi amigo, él te costeará los gastos.

Wilford se fue de casa para ir a la universidad, pero echaba mucho de menos su hogar.

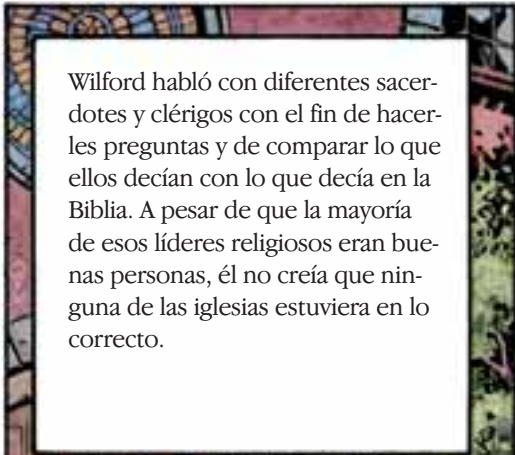
¡Extraño a mi familia y quiero volver a casa!

Para no sentirse triste por estar lejos de casa, Wilford decidió que debía mantenerse ocupado concentrándose más en los estudios. Llegó a gustarle mucho la historia y empezó a leer todo libro sobre esa materia que llegaba a sus manos.



Un día, Wilford empezó a leer la Biblia, y aunque empezó a leerla con el fin de aprender acerca de la historia del cristianismo, obtuvo un testimonio de que la Biblia es la palabra de Dios.

Tengo el firme propósito de buscar diligentemente al Señor, de seguir el Santo Espíritu y de hacer la voluntad de Dios según el conocimiento que pueda obtener.



Wilford habló con diferentes sacerdotes y clérigos con el fin de hacerles preguntas y de comparar lo que ellos decían con lo que decía en la Biblia. A pesar de que la mayoría de esos líderes religiosos eran buenas personas, él no creía que ninguna de las iglesias estuviera en lo correcto.

Reverendo, ¿por qué a algunas personas se las bautiza cuando son bebés? Jesús y Sus discípulos fueron bautizados después de que creyeron en el Evangelio.



Cuando tenía 24 años de edad, una noche oró y sintió la inspiración de leer la Biblia; la abrió casualmente en Isaías 56:1.

“...porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse”. Me pregunto si eso significa que pronto encontraré el Evangelio verdadero.

Menos de dos años después de haber recibido esa inspiración, Wilford se mudó a Nueva York, conoció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y se bautizó. ¡El Señor había contestado sus oraciones!



Adaptado de Leonard J. Arrington, ed., The Presidents of the Church, 1986, págs. 118-125.